

LECTIO DIVINA

JUEVES SANTO Ciclo - A -

6 DE ABRIL DE 2023

JESÚS AMANDO Y JESÚS AMADO

HABLA LA PALABRA: MEMORIA DE LIBERACIÓN

Antes de padecer, Jesús confesó a sus discípulos: «¡Ardientemente he deseado cenar esta Pascua con vosotros!» (Lc 22,15). Finalmente ha llegado el momento definitivo, la «hora» de la verdad, el banquete anunciado por los profetas y prefigurado en las comidas de Jesús con los pecadores.

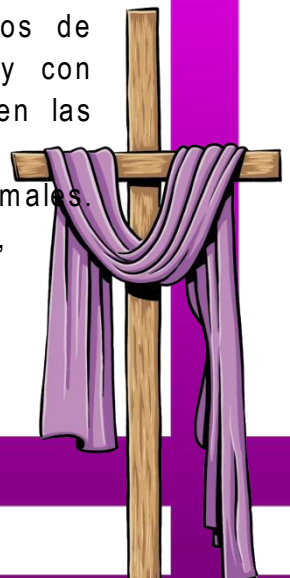
El Maestro sorprende a todos con sus palabras y con sus acciones: lava los pies a los apóstoles, les reparte el pan y el vino con unas palabras misteriosas y les da el mandamiento nuevo, que tiene que convertirse en el signo de identidad de sus seguidores.

El lavatorio de los pies



unas simples sandalias.

Para entender el gesto no hemos de pensar en nuestras calles asfaltadas y con alcantarillado. En la época de Jesús, en las estrechas calles de tierra se tiraban los restos orgánicos y las comidas de los animales. Además, pocas personas usaban calzado, y las que lo llevaban se limitaban a



Lavarse los pies al entrar en casa era un ritual obligado y necesario. En las familias pudientes lo hacían los esclavos. En las familias pobres, la madre, la esposa o las hijas. Para los judíos, era algo tan humillante que un rabino podía pedir cualquier servicio a sus discípulos, excepto que le lavaran los pies.

Al entrar en una casa prestada para la cena, ningún miembro del grupo se sintió llamado a hacer este servicio. Jesús se quitó el manto y lavó los pies de los discípulos. Voluntariamente ocupó el lugar de los esclavos y de las mujeres, se puso en el lugar más bajo, indicando dos cosas: que Él viene a servir y que no admite que unas personas sean consideradas inferiores a otras.

En otra ocasión, el Señor había dicho: «Cuando el siervo llega a casa después de haber trabajado todo el día en el campo, sirve primero a su amo y después se sienta él a la mesa» (Lc. 17,7-8). Sin embargo, Jesús es el Señor que atiende a los criados y les lava los pies; que no vino «a ser servido, sino a servir y a dar la vida en rescate por muchos» (Mt. 20,28; Mc. 10,45).

Aquí se manifiesta su verdadera identidad. Y en su imitación, la verdad de sus discípulos. Por eso les pide que sigan su ejemplo. De alguna manera, el lavatorio de los pies es un anticipo de la Pascua, una clave de comprensión de toda la vida de Cristo y un estímulo para los creyentes.

Al lavar los pies de los discípulos, Jesús proclamó el primado del amor, que se hace servicio hasta la entrega de sí mismo, anticipando así el sacrificio supremo de su vida, que se consumará al día siguiente en el Calvario. El lavatorio es un acto profético simbólico que cumple lo que anuncia.

El lavatorio es la clave de comprensión de toda la vida de Jesús. La *carta a los Filipenses* interpreta la vida de Jesús como un abajamiento voluntario, despojándose de su dignidad y tomando la condición de esclavo para elevar a los hombres (cf. Flp. 2,6-11). En el gesto del lavatorio se revela ese misterio: Jesús se despoja del manto y lava los pies de los discípulos.



El lavatorio supone un estímulo para sus discípulos. Jesús, con este gesto, «nos dejó un ejemplo para que sigamos sus huellas» (1Pe. 2,21). En todas sus intervenciones a favor nuestro, Jesús nos da el perdón y nos capacita para perdonar, nos ama y

nos capacita para amar. También en el lavatorio de los pies.

Por eso, al concluirlo, Jesús dice: «Si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis» (Jn. 13,14-15).



La institución de la Eucaristía

El relato más antiguo que conservamos de lo que sucedió en la última Cena dice así: «Jesús, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, dando gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo:



“Tomad y comed todos, porque esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros. Haced esto en conmemoración mía”. Y lo mismo hizo con el cáliz» (1ª Cor. 11,23ss).

Notemos el juego de palabras: En la noche «en que iba a ser entregado», Jesús «se entregó». Él era plenamente consciente del significado de lo que estaba haciendo y de lo que iba a suceder después. Por eso pidió a sus discípulos que celebren perpetuamente el «memorial» de su entrega.

El rito eucarístico de la cena ha conservado acciones y palabras de Jesús que, después de su muerte y resurrección, aparecen llenas de significado y revelan la actitud de Jesús: él mismo ofrece su vida. No se somete pasivamente a la muerte, sino que se entrega en conformidad con el plan amoroso de Dios, del que su muerte forma parte, dejando a Dios la última palabra. Los hombres pensaban que le arrebataban la vida; sin embargo, Él se adelanta y dice: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros [...]; esta es la copa de la nueva alianza sellada con mi sangre, que se derrama por vosotros» (Lc. 22,19-20).

Cristo pide a sus apóstoles que sigan celebrando la cena como memorial suyo. No se trata de un simple recuerdo, sino de una verdadera y real actualización y comunión en el ofrecimiento que el Señor hace de sí mismo. Los discípulos presentes reciben un ministerio que es participación y ha de ser reflejo de la misión de Cristo en la tierra: anuncio del reino, comunión de vida con el Padre y entre ellos, servicio generoso a todas las personas.

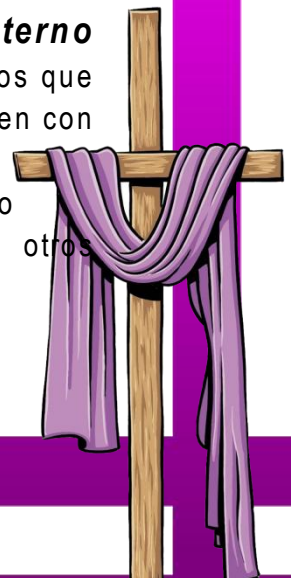


El mandamiento del amor fraterno

Jesús no pide a sus discípulos que sean buenas personas, que se amen con una medida humana.

Él quiere mucho más, por eso dice: «Amaos los unos a los otros como yo os he amado»

(Jn. 13,34).



El «mandamiento de Jesús» es la traducción de un precepto que encontramos también en los otros evangelios: «Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt. 5,48), «Sed compasivos como el Padre es compasivo» (Lc. 6,36). Por eso san Pablo pide: «Tened los mismos sentimientos de Jesús» (Flp. 2,5), que son los sentimientos de Dios. A eso estamos llamados, esa es nuestra vocación.

El punto de partida no es el mandamiento («Amaos los unos a los otros») sino el don («como yo os he amado»). Porque Él nos ha amado primero, nos ha enseñado qué es el amor y nos ha capacitado para amar, como ya hemos visto al hablar del lavatorio de los pies. Es significativo que, después del lavatorio, Jesús ordenó a sus discípulos que siguieran haciéndolo, imitando su ejemplo, «en memoria suya», tal como hizo también al compartir con ellos el pan y el vino.

Los primeros cristianos dieron mucha importancia al «sacramento del lavatorio de los pies», pero para algunos ha quedado reducido a un adorno de la celebración eucarística del Jueves Santo. Menos mal que numerosas personas siguen cuidando de los niños, pobres, enfermos y ancianos del mundo entero, cumpliendo en ellos la petición de Jesús, que «no vino a ser servido, sino a servir». Separar el sacramento de la eucaristía del sacramento del servicio y del amor fraterno es una contradicción, una traición a la enseñanza de Jesús. Por eso la Iglesia celebra el Jueves Santo «el día del amor fraterno».

El sacerdocio ministerial

Jesús adelanta sacramentalmente en la última Cena la entrega de sí mismo en la cruz. Al pedir que se repita su gesto en memoria suya, Jesús constituye la ministerialidad en la Iglesia. Nunca deberíamos olvidar que hay un paralelismo entre la orden sobre el pan y el vino y la orden relativa al lavatorio de los pies. En ambos casos, Jesús pide a sus discípulos que lo hagan en memoria suya, recordando y actualizando lo que Él hizo. Ambos gestos manifiestan su amor «hasta el extremo», que debería ser también el distintivo de los ministros de la Iglesia. La dimensión sacramental y la diaconal (de servicio) son dos aspectos inseparables de la ministerialidad cristiana



HABLA EL CORAZÓN:

EUCARISTÍA, AMOR, SACERDOCIO, ENTREGA



Jueves Santo es el día del sacerdocio de Cristo, del sacramento de la Eucaristía, día del amor fraterno. No son tres intenciones distintas, no. Jueves Santo es el día de la entrega de Jesús por nosotros, y eso es su sacerdocio, eso es la Eucaristía, y eso es la caridad.

Celebrar el “día del amor fraterno” es celebrar el testimonio de la Iglesia comprometida con los pobres, que no consiste sólo en recordarnos el drama de la pobreza en el mundo y darnos una oportunidad de hacer algo, sino la oportunidad de vernos también a nosotros mismos, pero sobre todo es ocasión para que veamos a Jesús. Porque los pobres no son sólo los pobres.

Los pobres son la humanidad entera en su clamor de dignidad, amor, verdad, y comunión... son Jesús. No están en juego sólo sus vidas.. Están en juego las nuestras, nuestro ser personas, nuestro presente y nuestro futuro... y hasta nuestra eternidad.

El sacerdocio de Cristo, el que compartimos todos los bautizados y el ministerial que lo reciben aquellos que son llamados a ser “otro Jesús” a través del sacramento del Orden, es expresión de la auténtica gratuidad hasta el punto de no poder vivir de otro modo sino compartiendo con los demás, y especialmente con la pobreza en los demás de los demás, del tipo que sea: tiempo, escucha, cariño, compañía bienes... y sobre todo la esperanza, la fe y el amor que es Jesús.



HABLA LA VIDA:

JESÚS, ABANDONADO EN LOS POBRES Y EN LOS SAGRARIOS

El obispo San Manuel González (1887-1940) es conocido por su gran labor, sobre todo con los “niños abandonados” a quienes acogía y catequizaba. Y también porque se dolía por los “sagrarios abandonados”. Pero mucho más aún se alegraba por estos ríos y mares de bienes que comporta la Eucaristía: “La sagrada Eucaristía, decía, no es un mero adorno en la vida de la Iglesia, ni una de tantas cosas santas y hermosas de nuestra religión, ni aún toleramos que se la considere como mero objeto de devoción, siquiera la principal. La



sagrada Eucaristía es el corazón de la Iglesia, es su esencia, su centro, su vida... Es Jesucristo tal y como quiere ser buscado, deseado, creído, amado, obsequiado, agradecido y adorado en la tierra por los hombres (...). Es el Jesucristo de la gloria hecho alimento, luz, solución, redención, defensa, medicina y resurrección de los peregrinos”.

DISPONERSE / PRESTATU

+ El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque el Señor me ha ungió.

Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los que sufren,
para vendar los corazones desgarrados,
para proclamar la amnistía a los cautivos
y a los prisioneros la libertad;
para proclamar el año de gracia del Señor,
para consolar a los afligidos,
para cambiar su ceniza en corona,
su traje de luto en perfume de fiesta,
su abatimiento en cánticos.



LEER / IRAKURRI ¿QUÉ DICE? / ZE ESATEN DAU?

+ **Lee el texto: Jn. 13, 1-15**

+ Jesús quiere renovar y dar sentido pleno a la acción liberadora de la Pascua antigua. Él mismo se entrega al sacrificio voluntariamente y por amor, como cordero inocente. Jesús va a emprender el éxodo y la Pascua definitiva, que concederá la liberación de la esclavitud del pecado a todos aquellos que crean en él.



+ Toda la vida de Jesús es un testimonio claro y vivo para orientar nuestra vida según tal modelo. En el testamento que nos deja Jesús, la víspera de su Pasión y Muerte, que el evangelio de Juan nos describe, se van entrelazando sus gestos de servicio, respeto y amor: el lavatorio de los pies, el mandamiento del amor, la Eucaristía y el Sacerdocio. Estas tres acciones constituyen el memorial vivo y permanente de Jesús para la Iglesia y para toda la humanidad.

+ El primero es la Eucaristía, nuevo y eterna Pascua. Pan y Vino en sus manos, memorial de su entrega por amor, ofrenda de su sacrificio y banquete de comunión.

+ Otro don es la institución del sacerdocio: encomendar a personas que en su nombre realicen y actualicen estos misterios: los sacerdotes. Aquella noche Jesús constituyó sacerdotes a los apóstoles, los capacitó para hacer presente el misterio de su Pascua, liberación del pecado y donación de la vida. El sacerdote es un hombre eucarístico, al servicio del memorial y al servicio, como Jesús, del pueblo cristiano.

+ El tercer don es el mandamiento del amor. Tan nuevo que lo estrenó Jesús. Tan original que lo hizo típicamente suyo. "Os doy un mandamiento nuevo: amaos los unos a los otros como yo os he amado". Este será el distintivo.

+ Este amor viene de la Eucaristía, que actualiza la entrega viva de Jesús por amor. Sin la Eucaristía no seríamos capaces de amar. Por la gracia de la entrega de Jesús ya estamos capacitados para amarnos mutuamente.



ESCUCHAR / ENTZUN

¿QUÉ ME DICE? / ZE ESATEN DEUST?



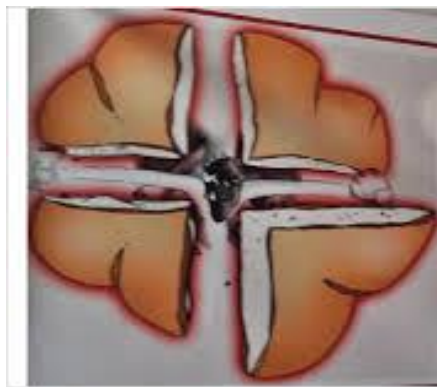
+ Fue una noche de intimidades. Jesús comenzó a orar al Padre diciendo lo mucho que le importaban aquellos que Él le confió. El Padre y los hermanos, dos amores distintos pero inseparables en el corazón de Jesucristo. Fiarse del Padre para darnos a los hombres un abrazo y su verbo. Entregarse a los hombres para intentar que comprendiésemos en su entrega el gesto

supremo.

+ Lavar los pies... Podemos haber sido lavados, pero cuánto polvo del camino se nos pega, cuánto barro nos embarra... Los caminos que frecuentamos no siempre nos ayudan a mantener el corazón, la mirada, las manos y los labios con esa pureza que nos hace testigos de la bondad, la verdad y la belleza de Dios.

+ Lavar los pies... es invitarnos a levantarnos de nuestros caminos pródigos en donde hemos estado lejos del Padre y de los hermanos, lejos de la Iglesia... Jesús sale a nuestro encuentro para lavarnos los pies, para ponernos en pie, para invitarnos a esa cena de intimidades en las que se nos revela el amor tierno como en pan y discreto como un sagrario.

+ El amor tiene esa dimensión fraterna que nos desvela un Dios que se hizo hermano. Y no quiso el Señor que su amor no se hiciera compañero que no acompaña, o que se cansa, o que se hace tan extraño que termina siendo ajeno. Entonces nos hizo la multiplicación de su vida... "Tomad y comed; tomad y bebed"



+ Finalmente, a aquellos discípulos, los hizo ministros para servir a los hermanos. Como el Padre le envió, así ahora Él enviaba a aquellos pescadores que tuvieron el privilegio de haberse encontrado con Jesús, el Mesías anunciado y esperado. El Sacerdote Jesús, el Sacerdote Único y Eterno, invita a aquellos discípulos a seguir su ejemplo confiándoles su secreto y compartiendo con ellos el divino encargo.



ORAR / OTOITZ EGIN

¿QUÉ LE DIGO? / ZE ESANGO DEUTSAT?

- + Donde hay caridad y amor, allí está Dios.
- + El amor de Cristo nos ha congregado y unido.
- + Alegrémonos y deleitémonos en Él.
- + Temamos y amemos al Dios vivo.
- + Con sincero corazón, amémonos unos a otros.
- + Estando congregados y unidos, cuidémonos de estar desunidos en espíritu.
- + Cesen las malignas rencillas, cesen los disgustos.
- + Cristo, nuestro Dios, reine entre nosotros.
- + Ojala, junto con los bienaventurados, veamos también tu rostro en la gloria.



VIVIR / BIZI

¿A QUÉ ME COMPROMETE? / ZERTARA KONPROMETITZEN NAU?

+ Aquella noche, mientras les distribuye el pan, les va diciendo: "Esto es mi Cuerpo". Yo soy este pan. Vedme en estos trozos entregándome hasta el final para haceros llegar la bendición del reino de Dios. ¿Qué sintieron cuando escucharon por vez primera estas palabras de Jesús?

SEDIENTOS DE TÍ

+ Jesús quiere que sigan vinculados a Él y que alimenten en él su esperanza. Que lo recuerden siempre entregado a su servicio. Seguirá siendo "el que sirve", el que ha ofrecido su vida y su muerte por ellos, el servidor de todos. Así está ahora en medio de ellos en aquella cena y así quiere que lo recuerden siempre.

+ "Por vosotros". Estas palabras resumen bien lo que ha sido su vida al servicio de los pobres, enfermos, pecadores, despreciados, oprimidos, necesitados... Estas palabras expresan lo que va a ser ahora su muerte: se ha desvivido por ofrecer a todos, en nombre de Dios, acogida, curación, esperanza y perdón.



+ Jesús está diseñando en su despedida las líneas maestras de su movimiento
De seguidores: una comunidad alimentada por Él mismo y dedicada totalmente a abrir caminos al Reino de Dios, en actitud de servicio humilde y fraterno, con la esperanza puesta en el reencuentro de la fiesta final.



+ Ora ante Jesús sacramentado y reza por los sacerdotes llamados a custodiar la Buena Noticia que se anuncia al mundo. Por los que dudan en dar el paso en seguirle. Por los que la fe les hace dudar.

+ Renueva tus sentimientos de fraternidad con tu familia, tu grupo de fe o tu comunidad cristiana; con todas las personas que se relacionan contigo.

+ Vive el amor, la entrega hasta el final, como Jesús.

+ Da gracias por el amor fraterno, por la Eucaristía, por el Sacerdocio.

+ Practica una obra de misericordia: “El que quiera ser grande entre vosotros sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, sea vuestro esclavo”.



UNIDAD PASTORAL GOBELA - GALEA

(Apoyados en "Según tu Palabra")

